



ASÍ QUIERO MORIR YO

El relato de la resurrección de Lázaro es sorprendente. Por una parte, nunca se nos presenta a Jesús tan humano, frágil y entrañable como en este momento en que se le muere uno de sus mejores amigos. Por otra parte, nunca se nos invita tan directamente a creer en su poder



salvador: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá... ¿Crees esto?» Jesús no oculta su cariño hacia estos tres hermanos de Betania que, seguramente, lo acogen en su casa siempre que viene a Jerusalén. Un día Lázaro cae enfermo y sus hermanas mandan un recado a Jesús: nuestro hermano «a quien tanto quieres» está enfermo. Cuando llega Jesús a la aldea, Lázaro lleva cuatro días enterrado. Ya nadie le podrá devolver la vida. La familia está rota. Cuando se presenta Jesús, María rompe a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver los sollozos de su amiga, Jesús no puede contenerse y también él se echa a llorar. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. ¿Quién nos podrá consolar? Hay en nosotros un deseo insaciable de vida. Nos pasamos los días y los años luchando por vivir. Nos agarramos a la ciencia y, sobre todo, a la medicina para prolongar esta vida biológica, pero siempre llega una última enfermedad de la que nadie nos puede curar. Tampoco nos serviría vivir esta vida para siempre. Lo que anhelamos es una vida diferente, sin dolor ni vejez, sin hambres ni guerras, una vida plenamente dichosa para todos. Y, sin embargo, nunca tal vez se ha sentido tan impotente ante un futuro incierto y amenazador. ¿En qué podemos esperar? Como los humanos de todos los tiempos, también nosotros vivimos rodeados de tinieblas. ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Cómo hay que vivir? ¿Cómo hay que morir? Antes de resucitar a Lázaro, Jesús dice a Marta esas palabras que son para todos sus seguidores un reto decisivo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que crea en mí, aunque haya muerto vivirá... ¿Crees esto?» A pesar de dudas y oscuridades, los cristianos creemos en Jesús, Señor de la vida y de la muerte. Sólo en él buscamos luz y fuerza para luchar por la vida y para enfrentarnos a la muerte. Sólo en él encontramos una esperanza de vida más allá de la vida.

Lecturas: Ez. 37,12-14/ Pablo. 8,8-11

Jn. 11,1-45. En aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: –Señor, el que tú amas está enfermo. Jesús, al oírlo, dijo: –Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: –Vamos otra vez a Judea. Los discípulos le replicaron: –Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí? Jesús contestó: –¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él. Dicho esto, añadió: –Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo. Entonces le dijeron sus discípulos: –Señor, si duerme, se salvará. Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: –Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro. Entonces, Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: –Vamos también nosotros y muramos con él. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Cuando hemos estado enfermos hemos avisado o han avisado por nosotros a nuestros seres más queridos, familiares y amigos. En esos momentos las personas sabemos responder, dejamos nuestras ocupaciones para demostrar nuestro cariño hacia el enfermo.

Nos preguntamos. Elige la frase más importante del evangelio para ti, ya la diga Jesús, Marta, María o los discípulos. Explica por qué. ¿Cuáles fueron los sentimientos que afloraron en tu corazón cuando perdiste a un ser muy querido? ¿Te ayudó la fe en Dios en esos momentos tan difíciles?

Nos dejamos iluminar. La muerte en tiempos de Jesús como hoy es un desafío a la razón y al corazón del hombre. Este pasaje de la Resurrección de Lázaro quiere darnos a los creyentes motivos para confiar, para esperar en Dios. Dijo san Pablo que si Cristo no hubiera resucitado nada tendría sentido. Nuestra vida se extinguiría sin más con nuestra muerte. Gracias a Dios, por la fe, sabemos que esto no es así.

Seguimos a Jesucristo hoy. En esta sociedad nuestra en la que se cuida tanto esta vida, por contrapartida se teme a la muerte. Incluso a veces se quiere ocultar o no hablar de ella. Nuestra fe nos pide que seamos también testigos esperanzados de la Resurrección. Esta vida es un regalo extraordinario de Dios. Pero un cristiano sabe que es ciudadano del cielo. Que allí, hacia Dios, nos encaminamos. Con nuestras dudas y miedos sí, pero con la esperanza que solo da la fe.